

**Aproximaciones a la crónica de Caio Fernando Abreu
Grandes urbes, pequeñas epifanías**

**Read, Marina Valeria.
Universidad Nacional de Rosario**

Resumen

Escritas entre 1986 y 1989, y entre 1992 y 1995, y publicadas póstumamente en 1996, bajo el título de Pequeñas epifanías, las crónicas de Caio Fernando Abreu son el relato de los avatares y sucesos de su mundo contemporáneo. Estas crónicas están trazadas bajo el amparo desolador de la violencia de sentirse plenamente consciente de ser lo otro.

En tanto que la crónica irrumpe como el tipo de registro de la nueva experiencia urbana, posibilitando la incorporación de ciertas zonas de la cotidianeidad, el presente trabajo pretende analizar de qué modo se representa la ciudad de San Pablo en las crónicas de Caio Fernando Abreu.

Palabras claves

Crónicas- Ciudad- Posmodernidad- Intimidad- Autobiográfico.

La reacción que dispara, en los cronistas de los años 80, el deseo y cumplimiento efectivo de superar la mera documentación de lo real, es producto del deterioro de vastos sectores sociales. La empresa era poder erigirse con nuevas estrategias que permitieran la apropiación cultural para así promulgar una nueva memoria colectiva que ponga a luz lo antes ocultado.

Escritas entre 1986 y 1989, y entre 1992 y 1995, y publicadas póstumamente en 1996, bajo el título de Pequeñas epifanías, las crónicas de Caio Fernando Abreu son el relato de los avatares y sucesos de su mundo contemporáneo. Estas crónicas están trazadas bajo el amparo desolador de la violencia de sentirse plenamente consciente de ser lo otro.

Estas crónicas se sitúan en un plano ambiguo que fluctúa entre el mundo ficticio y el mundo de “lo real”. El plano de lo ambiguo es el plano de estas crónicas: por un lado, lo real es un ente biplano, es la diferencia entre lo que uno percibe y lo que ocurre; y por el otro, la ejecución en técnica ficcional, es decir, lo netamente literario. Desde el doble plano de lo real y el de la “ejecución inventiva”, estas crónicas parten y se construyen.

En tanto que la crónica irrumpe como el tipo de registro de la nueva experiencia urbana, posibilitando la incorporación de ciertas zonas de la cotidianeidad, el presente trabajo pretende analizar de qué modo se representa la ciudad de San Pablo en las crónicas de Caio Fernando Abreu.

Una serie de crónicas de Caio Fernando Abreu se adentran en la ciudad de San Pablo, percibida como una urbe postindustrial, que no exhibe los productos de la modernidad, sino sus restos y deshechos. En una crónica fechada en 1986 leemos: “Éramos muy pálidos aquella primera mañana entre las latas de basura de la calle desierta, caminando en dirección al día de hoy.” (Abreu 1996:22)

La crónica fue, sin duda, el género moderno que incubaron los modernistas y que supo mostrar desde su retórica del paseo los avances y retrocesos de la modernidad, sus puntos luminosos y los oscuros, es decir la “dialéctica” de la modernidad tal como asegura Ángel Rama.

Si la crónica modernista es la encargada de dar cuenta de la modernidad y del capitalismo en sus diversas y contrastantes perspectivas, ya sea convirtiendo a la crónica en una “vidriera” de los nuevos productos manufacturados (con su retórica del consumo y/o con la

estética del lujo), ya sea recorriendo las calles y trazados de las urbes en crecimiento al calor de los procesos de modernización que dejaban atrás los diseños de las aldeas, o descubriendo las orillas y suburbios en donde se agolpaban los sectores marginales a estos procesos de modernización; las crónicas de Abreu, en cambio, presentan una ciudad característica del capitalismo tardío, de la sociedad posindustrial, arrasada por las políticas neoliberales de los noventa. En la crónica titulada “Reflexiones de un fuera de la ley del caos” escrita en 1994 dice el cronista:

Si tú, como yo, vives en San Pablo y vienes siendo objeto de crisis cada vez más frecuentes de irritación. Dolores de cabeza, náuseas, palpitaciones, insomnio, desmayos y achaques de los más diversos, quiero que sepas que ya descubrí el motivo. No por ser genio, sino por ser víctima. El mal que nos aflige a todos, revelo, se llama Caos. La ciudad de San Pablo es cada vez más movida y regida por esa entidad invisible, insoportable y omnipresente: la ley del caos... Teléfonos que nunca tienen línea, cajeras de supermercado que se liman las uñas mientras la fila aumenta; grupos de ejecutivos y secretarías que van de un lado a otro por la Paulista a la hora del almuerzo... Todo eso y mucho más es puro caos. (1996: 94)

La dialéctica de la modernidad cedió su lugar a una ciudad descrita desde el modelo que supo imponer Blade Runner, es decir una ciudad cubierta por los deshechos, bajo una lluvia ácida, en la cual el futuro ya no ofrece un paisaje convocante. En la crónica titulada “Calamidad pública” de 1986 podemos leer:

La fealdad se desató sobre San Pablo como las plagas se desataban desde los cielos, bíblicamente. Una fealdad mayor, más poderosa y horrorosa que la de las personas, que la de las calles. Una fealdad que es tal vez la suma de todas las pequeñas fealdades aprisionadas en la ciudad, y que se sostiene entonces sobre ella, sobre nosotros, como un aura. Aura oscura, gris, marrón, llena de hollín, de prisa, miseria, desamor y soledad. Principalmente soledad, calamidad pública. (Abreu 1996:31)

Una de las perspectivas más notables en las crónicas de Abreu, como podemos ver, se debe a la exploración de lo subjetivo, del espacio privado, de la intimidad, que recorta el perfil de un cronista situado en el interior de una habitación (la crónica situada en lo “infinitamente personal”); con ello marca una alternativa al modelo hegemónico de la crónica en América Latina, que articula la figura de un cronista como flâneur que recorre los espacios exteriores de la urbe y permite revisar las “características” con las que se ha definido la crónica hasta el momento, y articular una línea alternativa en que el cronista se sitúa ya no en el espacio exterior y público, sino en el interior y privado. Esto se pone de manifiesto en la crónica titulada “Las primeras azaleas” de 1987:

Sentado a mi escritorio, frente a la ventana, estoy viendo una escena. Día gris. Detrás del vidrio de la ventana, estoy viendo una escena. Hay una pareja parada en la ventana de enfrente. Son muy jóvenes. Él debe tener como máximo 25 años, ella un poco menos. Están bien vestidos, deben pertenecer a alguna buena familia de Jardins. No espío nada. Solamente estoy sentado aquí, donde acostumbro sentarme para escribir. La escena ocurre en mi campo de visión, sólo podría evitarla saliendo de aquí. Pero quiero ver.(1996:63)

Estas descripciones que realiza Abreu son como pinturas de escenas ejecutadas gracias a un ojo-espía de pintor que registra todo cuanto llega a él. Los colores que tiñen a esta pintura

son los primarios: azul, rojo, amarillo. De aquí, los deslices se harán hacia los colores lúgubres, dejando de manifiesto el color de las Primeras azaleas (que es como se titula la crónica):

... muchos árboles y una media docena de azaleas bordó. A la izquierda, la tienda de surf, toda azul... En el centro, el automovil donde está apoyado el joven vestido en tonos de gris y la joven vestida en tonos de azul. Casi las cuatro de la tarde, sólo hay color en las azaleas y en la fachada de la tienda de surf. (1996:64)

Julio Ramos estudió la tensión en la crónica modernista entre las prerrogativas del repórter y la escritura del poeta y prosista, en tanto producto de un proceso de autonomización desigual e incompleto que si bien obligaba al escritor a trabajar en el periodismo, también creó la posibilidad de ensayar en el espacio de la prensa, las habilidades de la prosa modernista.

Este vínculo en tensión se extrema en las crónicas de Abreu entre la figura de un cronista que recorre las calles de San Pablo y las ensoñaciones de un escritor intimista que se resguarda en el espacio privado; entre los recorridos por las calles urbanas y las tramas de una autobiografía sentimental; entre la hostilidad del afuera y los valores del interior. El "vidrio" es el que recorta, separa y contrapone ambos espacios "En esta tarde gris de mayo, ocurren cosas detrás del vidrio cerrado de la ventana." (1996:65)

Vale decir, que incluso en los momentos en los el cronista es un paseante, sus descripciones también parecen estar sometidas al recuadro vidriado de la ventana, puesto que él ve sin ser visto. Un ejemplo claro de esto se ve en la crónica "Parpados de neblina" de 1987 en la cual el cronista ve una prostituta llorando en la puerta de un bar:

...medio payasa, lloraba mirando la calle. De vez en cuando, daba una pitada al cigarrillo, un trago de cerveza. Y continuaba llorando-expuesta, inmoral, escandalosa-sin importarle que la vieran sufriendo.
Yo la vi. Ella no me vio... (Abreu 1996:72)

El registro de lo autobiográfico escapa al anclaje en fechas, datos, nombres y eventos para volverse leve interioridad tamizada por el pudor.

El cronista nunca se irá a buscar los paisajes de la urbe, estos vendrán a él, hasta la ventana que servirá de marco a la pintura de los pequeños instantes de la ciudad.

Esos pequeños instantes epifánicos, que son, en palabras del propio autor, "... la revelación de lo divino que se infiltra en el día a día. Manifestaciones de un cotidiano áspero que viene a modificar una realidad mayor"

Bibliografía

Abreu, CaioFernando. *Pequeñas Epifanias*. Porto Alegre: Sulina, 1996.

Arfuch, Leonor (2002). *El espacio autobiográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Bs. As.

Catelli, Nora (2007). *En la era de la intimidad. El espacio autobiográfico*, Rosario, Beatriz Viterbo Ed.

Giordano, Alberto (2006). *Una posibilidad de vida. Escrituras íntimas*. Rosario, Beatriz Viterbo.

González, Aníbal (1983). *La crónica modernista hispanoamericana*, Madrid, Porrúa-Turanzas.

Ramos, Julio (1989). *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, México, FCE.

VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria - IdIHCS/CONICET
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

Rotker, Susana (1992). *La invención de la crónica*, Buenos Aires, Ediciones Letra Buena.